

# La miseria de la Lectura

RODRIGO TOSCANO RUIZ

El pedante docto sólo entiende aquellos libros que están hechos de otros libros. Repite como un papagayo lo que otros papagayos repitieron. Es capaz de traducir la misma palabra en diez idiomas, pero ignora en absoluto lo que realmente significa en cualquiera, de ellos. Rellena su cabeza de autoridades basadas en autoridades, de citas citadas de citas, pero echa llave a sus sentidos y cerrojo al entendimiento y al corazón. No conoce personalmente las máximas ni los modales del mundo; colocado frente a la naturaleza o el arte, no ve en ellos la menor belleza. “El vasto mundo de los ojos y el oído le está oculto, y “el conocimiento”; con excepción de una sola de sus puertas “cerrado a piedra y lodo”.

*William Hazlitt “La ignorancia de los doctos”*

**Resumen.** La lectura ha sido a lo largo de los siglos seguramente, la más importante actividad de transmisión de la cultura. En las profundidades de sus aguas se encuentra la tradición del pensamiento, del arte, de la palabra y de la ciencia. Visto de esta manera, la lectura es un problema sólo con respecto de quienes no tienen acceso a ella. Con la fácil integración a la lectura que prometió el siglo XX y que el siglo XXI cumple, al menos mejor a los siglos anteriores, ha surgido una nueva clase mayoritaria de analfabetos, los analfabetos voluntarios, personas que tienen acceso a la lectura, pero a quienes no les interesa acceder a ella. En este trabajo se matiza entre un analfabeto voluntario, involuntario, y un tercer analfabetismo que es el objeto de análisis. Se recupera la perspectiva crítica nietzscheana, que anuncia como un defecto de los doctos, la voluntad de hacer pensable todo lo que existe, de reducir el mundo a un texto, al pensamiento: *la voluntad de verdad*. Las intenciones son claras. En Nietzsche no se trata de eliminar el pensamiento del mundo, como creen los tontos, sino de eliminar a los tontos de pensamiento, a los que quieren, con el pensamiento, borrar el mundo. A lo largo de este

trabajo se analizará esta tercera figura: el *analfabeta* que, carente de género, vuela debajo del radar de los cultos. Resultado de una crítica ilustrada de la lectura, este tercer analfabetismo decide posicionarse críticamente en nuestro tiempo, respecto a la lectura que transmite el odio a lo real, la *soberbia intelectual* y el culto irracional al signo.

**Abstract.** The reading has been over the years, the most important transmission of culture. In the depths of its waters is the tradition of thought, art, and science. Seen in this way, reading is a problem only with respect to those who do not have access to it. With the easy entrance to reading, that the 20th century promised and that the 21st century fulfills, at least better than before, a new majority class of illiterates has emerged, the illiterate volunteers, people who have access to reading, but Those who are not interested in accessing it In this work is qualified between a voluntary illiterate, involuntary, and a third illiteracy that is the object of analysis. The Nietzschean critical perspective is recovered, which announces as a defect of the effects, the will to do everything that exists, to reduce the world to a text, to the thought: the will to truth. The intentions are clear. In Nietzsche, is not eliminating the thought from the world, as the stupid believe, but to eliminate the fools of thought, with the people who want, with thought, to erase the world. Throughout this work, this third figure is analyzing the illiterate who, the caregiver of gender flies under the radar of the cults. Result of an illustrated criticism of reading, this third illiteracy decides to position itself critically in our time, regarding reading that conveys hatred of the real, intellectual arrogance and the irrational cult of the sign.

---

## **Introducción o defensa del analfabetismo**

---

¿Cómo se puede defender al analfabetismo –dirán los imbéciles– en un tiempo en que ni el mismísimo dios parece haber leído su libro?, único, por cierto –pregunte al sacerdote de su confianza, rabino, imán o pastor ¿Cómo se puede proponer al analfabetismo como primera ética?, ¿quién menos adecuado para oponerse a los purismos ilustrados de nuestra modernidad en decadencia, que un regocijado analfabeta que disfruta de la vida sin la mediación del libro y del profeta?

A quienes no gusten de practicar la herejía saludable y la modestia que produce pensamiento no les gustará este escrito.

Los que santifican al Texto, los que prefieren separar la literatura de la vida, dirán: ¡he aquí un promotor de la ignorancia!, ¡he aquí la mayor falta de respeto!, ¡la peor irreverencia! Pero estos nuevos ilustrados de revista y academia invocan algo más que a la Cultura –incluso sin mayúscula- cuando se refieren a ella y, aquello que protegen no se encuentra en sus conciencias ni en sus libros, sino de su cintura para abajo y al fondo a la derecha. Y ciertamente, lo que hay en sus bolsillos pesa más que sus corazones: escogen la cultura, siempre y cuando, preserve su pellejo.

Si me dieran a elegir entre un sabio y un profeta –lector o escritor- preferiría al tercero: el analfabeta. Ni rata de biblioteca ni arrogante entusiasta, mucho menos la combinación de ambos; el sacerdote. ¿Pero qué tienen que decir la alta cultura del analfabeta? Corta de vista, lo degrada a ignorante e inculto. Profano desde su nacimiento, el analfabeta debe ser exorcizado por los doctos; médicos y profesores acuden en su ayuda con manuales de educación en mano para redimir al hereje, *obligándole a olvidar sus preguntas y a sustituirlas por respuestas a preguntas que no hizo*<sup>1</sup>. Hasta aquí parece legítimo preguntar: ¿A qué edad se debe terminar con este entrenamiento? Todos los sabemos: hasta que sea demasiado tarde.

Este apartado se titula *En defensa del analfabetismo*, en honor al texto que Paul Lafargue escribió contra el derecho al trabajo –que todavía equivale a decir derecho a la esclavitud- sin embargo, este ensayo, en toda su dimensión, no es un manifiesto que proponga al analfabetismo, hijo de la ilustración y de la soberbia intelectual, como derecho humano fundamental inalienable –cosa que agradaría a más de dos políticos y tres intelectuales de este tiempo y que, por lo demás, incentivaría a la industria cultural a redoblar su obstinado esfuerzo, desplazando lo hecho hasta ahora: nada; al quehacer reactivo por venir: menos que nada.

---

1 Onfray, Michel. (2008) *La Comunidad Filosófica. Manifiesto por una universidad popular*. [versión digital] (trad. Antonia García Castro) Barcelona; Gedisa. (Original en francés, 2004) p.130.

Frente al analfabetismo entendido como derecho otorgado por una autoridad, a mí me gusta más un analfabetismo de conquista e inculto, que no contraculto, ya que a estas alturas la contracultura no es sino un apéndice más de la Cultura. El “inculto” analfabeta es siempre despreciable, siempre haciendo preguntas incómodas, constantes, ironizando construye una ética, confrontando el mundo de las ideas con el mundo real, frotando la teoría con la práctica, edifica su crítica, no sólo de la Cultura con mayúscula, sino también de la contracultura con minúsculas, que muchas veces sirve más como doctrina y bálsamo que como fuente de emancipación. No puedo dejar de pensar en el bípodo implume, el hombre de Platón, opuesto a la gallina desplumada de Diógenes, la seriedad que da risa, la alegría de vivir sin mortificación, el concepto unido a la anécdota de sabiduría, todo lo contrario a la habladuría teórica del charlatán. En pocas palabras, o el analfabeta será una crítica feroz, vida abriéndose paso y combinación de la vida y la cultura, tarea de todo agricultor, o no será.

Opuesto a la “analfabeta” y “analfabeto” involuntario o voluntario, que la Cultura con mayúscula exalta a conveniencia, somete, para luego abandonar a su suerte, yo prefiero la herejía del analfabeta que entiende la cultura como una agricultura y como el destino de todo lo que va a florecer. Pero, ¿qué es todo esto del “analfabeto” y la “analfabeta” así, entre comillas? La real academia precisa desde el tratamiento del concepto, que debe decirse “analfabeta” sólo si el sustantivo es femenino, a saber; “la analfabeta” y en masculino; “el analfabeto”. Esta definición describe a los incultos y a quienes no saben leer y escribir. Pero, como si Cultura y saber leer y escribir fueran valiosos por sí mismos, como si el analfabetismo voluntario no demostrara en sí que, aún más importante que la pregunta, “¿cómo ser culto?” Se trata de, “¿para qué serlo?” Pero, ¿qué significa ser inculto? Voy al diccionario; el adjetivo hace referencia a pueblos y personas de modales rústicos y de corta instrucción ¿Esta definición describe o prescribe?, ¿no es esto el resultado de la mayor soberbia intelectual, no se tachaba de rústicas a las colonias y a los colonizados, antes de comprenderles?, a las diferencias, ¿no se les llama cortas de instrucción? Así se hacen los esclavos. Así se echan las perlas a los cerdos. Todo el que se deje instruir por la Cultura está condenado a repetirla. Al entrenamiento

le llaman disciplina, a la sumisión, Cultura. De ese modo someten al analfabeta desde antes de su nacimiento a los límites de su prescripción que, por obvias razones, no debe conocer. Prueba ontológica, el analfabeta demuestra con su sola existencia, que el ser desborda al verbo, por riguroso que sea: el ser precede al conocimiento y al signo. Le puede caer un yunque a alguien que no conozca la composición del acero forjado y, sin embargo, el efecto es el mismo, lo sabe el perro de la calle, el niño, menos los cultos a los que les disgusta que las cosas no les pidan su opinión para existir y declaman: “no hay hechos, sólo interpretaciones”<sup>2</sup>. La sencilla existencia de un analfabeta es ya, por sí misma, una crítica a la Cultura.

Separar la paja del trigo constituye el primer paso, la primera incisión a ese enorme anatema que es la Cultura, la herida crece ante cualquier desplazamiento. Un analfabeta, como del que estamos hablando, requiere más que del reconocimiento otorgado por una autoridad, sea la que fuere, y obliga a la conquista, a la estrategia de guerra y, en el mayor de los casos, a la risa. El “analfabeto” es el producto de una historia que detesta lo real, el otro, el analfabeta (sin comillas) una ruptura, un crecimiento que coincide con el sentido de la tierra, acción y sabiduría unidos, agricultura. La lucha por la cultura es una lucha a muerte y pecará de ingenuo quien piense que se puede ganar con autorización. En una palabra, el poder protege al analfabetismo siempre y cuando se interprete como ignorancia y carencia, pero si el analfabeta no es estúpido –en el sentido etimológico de la palabra- y reinterpreta su analfabetismo, ya no como el autista que quisieran que fuese, sino como el que levanta la mirada del libro y advierte que el texto sólo sirve para comprender la realidad y transformarse en ella, que la lectura de un texto es la continuación de lo que el escritor hizo de él, entonces se convierte en un peligro, en un enemigo al que de inmediato y por compasión, se debe perseguir y salvar.

---

2 En los Fragmentos Póstumos, en el aforismo 7 [60] Nietzsche lo dice literalmente de la siguiente manera: *Contra el positivismo, que se queda en el fenómeno, “sólo hay hechos”, yo diría, no, precisamente no hay hechos sólo interpretaciones.* Nietzsche, Friedrich (2008) *Fragmentos Póstumos (1885-1889)* (trad. Juan Luis Vermal y Joan B. Llinares) Madrid, Tecnos.

Ni el “analfabeto” ni la “analfabeta”, definidos por la prescripción vertical de la real academia. Ambos son el producto de un analfabetismo inducido, estos analfabetos no deben ser llamados voluntarios ni involuntarios, sino analfabetos inducidos por la Cultura, analfabetos inducidos; su nombre real. Contra esta ceguera que gusta por imponer antes que comprender, yo prefiero el analfabeta mal dicho, hijo de la cultura popular y carente de definición, que vuela debajo del radar de los cultos y se divierte al configurar una fuente vital inagotable. Tan enemigo de los reproductores de la Cultura, como del “analfabeto” y la “analfabeta” comunes, que no son dueños de su destino. En esa alegre libertad he descubierto al analfabeta que ya desde entonces se reusaba a agotarse en el libro. Y si has llegado aquí entonces te es lícito preguntar; ¿a qué se llama aquí analfabetismo?, ¿queda algo que defender de esta práctica ignominiosa? ¿Ya habrás adivinado, lector, la diferencia, el abismo que existe entre el analfabeta, noble hasta el descaro, honorable hasta la pobreza y el “analfabeto” producto de la Cultura con mayúscula, de la soberbia intelectual, síntoma de la letra muerta y el Libro, el mármol y el incienso, la “promoción cultural” cuyo mejor eslogan es: “lea, por favor, 15 minutos al día”?, ¿de qué se nutre este analfabeta?, ¿cuál es su punto de partida y su destino? Visto con estos ojos, la anatomía del analfabeta es una preparación, un arte de la guerra, un dardo que se dispone a atinar en el blanco, una flecha. Un verdadero analfabetismo voluntario, en la medida de su voluntad de negar un alfabetismo retorcido e irreal, que apunta a una agricultura que lee para comprenderse a sí mismo y al mundo, que actúa para transformarlo, que escribe para surtir efectos en él. Menos un silogismo que una práctica. Por tanto, en esta figura no encontraras nada que no hayas visto ya antes por ti mismo y sin embargo, nada que puedas emular, aunque sea digno de imitarse.

Este ensayo no es más que un breve intento por recorrer la anatomía de esta figura, de un analfabeta voluntario que va a convertirse en un agricultor. Daré prioridad al ejemplo, a las anécdotas de sabiduría, a los modelos concretos, esos pequeños trozos de vida que merecen ser vividos, revividos, y no a los largos discursos panfletarios o a los abstrusos tratados de filosofía. Preferible una pequeña verdad a una mentira deslumbrante.

---

## La miseria de la lectura

---

En el principio fue el analfabeta. Nietzsche, que representa una de las mayores figuras críticas de la Cultura, dedicó buena parte de su obra a ironizar sobre la impotencia y bovarismo del trabajo de los cultos y los doctos. De aquí probablemente que en español la palabra estúpido y estudioso remitan a la misma raíz etimológica. Nietzsche me enseñó, sobre todo, que ninguna etimología es inocente. Los doctos serán sometidos por los dardos del filósofo del martillo, a quienes llamaré fríos, en la fría sombra, *semejantes a quienes se paran en la calle y miran boquiabiertos a la gente que pasa: así aguardan también ellos y miran boquiabiertos a los pensamientos que otros han pensado*.<sup>3</sup>

El filósofo de la voluntad de poder se empeñará a lo largo de su obra en aclarar las diferencias de tipo y de grado que existen entre una *aristocracia* saludable y el rumiante de escritorio. Lo que aleja a Zaratustra de los doctos es la voluntad que tienen de ser espectadores frente a la vida que pasa en sus narices, su complejidad que raya en la inquietud de relojero que quiere someterlo todo a un proceso mecánico, una suerte de reducción inmodesta, voluntad de hacer pensable todo lo que existe –dirá– de hacer de todo lo que existe un veneno delicado.

En su genealogía, Nietzsche opta por la superación de la Cultura que dirigen los doctos. Mediante un diagnóstico estridente que desnudará el origen enfermizo y sacerdotal de éstos, se inclina por la renovación de una aristocracia amante de la tierra que se niega a perecer bajo un cielo repleto de ángeles, arcángeles y querubines, ya desde entonces vacío de estrellas y de constelaciones. El antídoto, que debe estar a la altura de la enfermedad, consiste no sólo en un tratamiento de los síntomas de servidumbre voluntaria, sino en una renovación radical de los valores morales, capaz de hacer tambalear el redoble de la moral de los esclavos difundida y momificada por sacerdotes y doctos.

El proyecto apocalíptico nietzscheano, a pesar de los intentos intelectuales de reducirlo a la filosofía nihilista del loco nazi de Turín, ha permanecido como el principal estandarte de la desobediencia moral

---

3 Nietzsche, Friedrich. (2006) *Así Habló Zaratustra*. (trad. Andrés Sánchez Pascual.) Madrid, Alianza. p. 191.

y del advenimiento de una sociedad de individuos decididamente dionisiacos, capaces de crear la sublimación de la vida y lo real y cuya sabiduría pone a prueba, en todo momento, su existencia. La sabiduría aquí no puede ser entendida como acumulación de saber o algoritmo, sino como, por un lado, combate a la estupidez<sup>4</sup> y en su lado afirmativo, sublimación de la vida, agricultura, saber acompañado del impulso vital que resiste a la muerte, superación de la cultura de masas y todo lo opuesto a aquello que denominamos hoy alta cultura.

Recientemente, Enrique Serna decidió recoger el estandarte caído de la genealogía nietzscheana, para continuar con la crítica a la alta cultura en el aciago campo de batalla de la modernidad. En su obra *Genealogía de la soberbia intelectual*, el ensayista mexicano opta por un rastreo del devenir funesto de los intelectuales contemporáneos. Artistas y filósofos son diseccionados en el laboratorio de la historia y la filosofía. Disciplinas que permiten desvelar, por lo demás, la caricatura que se esconde bajo estatuas marmoleas que no han querido irse. Lo real de la apariencia y la apariencia de lo real, se ponen a la luz y por fin se distinguen.

Apenas se publicó el texto de Serna, de inmediato, el sudor corrió por la frente de los soberbios intelectuales que han dedicado su vida a embalsamar ídolos. Tachando al texto de profanador<sup>5</sup> por el hecho de hacer un retrato de algunas incongruencias de intelectuales respecto a su estatua y a su obra: autores de la altura de Hegel, Mallarmé, Heidegger, Goethe, incluso el mismo Nietzsche que dará nombre a su método, aparecen en ella. Olvidan algunos críticos que estos personajes aun siendo monstruos en el mejor sentido artístico e intelectual, son susceptibles a la crítica, e incluso a la crítica no especializada, como es el caso – ¿hace falta decirlo? – de cualquier ser humano.

A lo largo de su ensayo, Enrique Serna ejemplifica el atinado desprecio de algunos de los más importantes filósofos griegos –como es

---

4 Nietzsche, Friedrich. (1947) *La Gaya Ciencia y Poesías*. (trad. Pablo Simon) Buenos Aires, Poseidón. P. 204.

5 Molina, César Antonio. (2014) *Enrique Serna: un filibustero contra la cultura*. Diario el País. Artículo disponible en <http://www.abc.es/cultura/cultural/20141103/abci-genealogia-soberbia-intelectual-enrique-201411031036.html>

el caso de Platón en el *Fedro*— por la sacralización de la escritura: *la palabra escrita parece hablar contigo como si fueras inteligente, pero si le preguntas algo, porque deseas saber más, sigue repitiéndote lo mismo una y otra vez*<sup>6</sup>.

Querer leer estos fragmentos como un panfleto a favor del analfabetismo resulta inocuo, mejor una lectura que nos permita ser prudentes respecto a lo que leemos, selección que promueva la modestia, que no pretenda poner por encima de la sabiduría al texto petrificado, y desea una lectura pagana del libro, donde el saber de la palabra escrita, vale en la medida que invita al lector a formular sus propias preguntas y que, al no poder contestar todo, impulsa a formular respuestas y salidas. Leer es un riesgo, un desafío, una aventura, todo lo contrario al pensamiento de sofá, de quien mira un libro y grita: “¡tierra a la vista, estamos salvados!” ¿salvados de qué?, ¡de lo real! Leer a Serna, permite interpretar la lectura como una continuación del pensamiento, diálogo con el autor, que sólo puede convertirse en una erudición fraudulenta si se ejerce para interrumpir su fluidez. A esta interrupción, Serna la denomina soberbia intelectual.

Por supuesto el texto no se queda allí, de la crítica de la lectura inerte del Libro, parecida más bien a la lectura fetichista de los textos sagrados, pasa a la crítica del uso que los intelectuales contemporáneos suelen dar a los textos y los compara junto a sus rimbombantes citas innecesarias, a través de las palabras de Sócrates, con los sofistas: *No me salgas con citas de Simónides, porque estaríamos como los hombres incapaces de conversar que ceden la palabra a la música que contratan para amenizar sus reuniones*<sup>7</sup>.

Los filósofos griegos no se sorprenderían en lo más mínimo por la parafernalia con la que se enaltecen y justifican algunos académicos de nuestros días, oscureciendo sus textos con sortilegios y citas. Es por esta razón que Schopenhauer tachaba a las escuelas de sitios no aptos para la enseñanza y el estudio de la filosofía, *las apariencias engañan*,

---

6 Serna, Enrique (2015) *Genealogía de la Soberbia Intelectual*. México, Debolsillo. p. 86.

7 Ibid. p.86.

*los primeros –refiriéndose a los profesores- enseñan para ganar dinero y no persiguen la sabiduría, sino el brillo y la fama que ésta les procura; y los segundos no aprenden para adquirir conocimientos y entender, sino para poder hablar tonterías y hacerse de un nombre*<sup>8</sup>.

Hoy que la escuela ha pasado a ser un campo de entrenamiento para el trabajo, palabra cuya etimología proviene del latín *Triपालium*, yugo de tres palos en donde azotaban a los esclavos, habría que añadir a las palabras de Schopenhauer, que los estudiantes buscan un trabajo que les permita, con mayor facilidad, subir en el escalafón para pasar de víctimas a verdugos lo más pronto posible y, de ese modo, mantener girando la rueda de la Cultura y la enajenación.

Si la reproducción de este sistema dependiera únicamente del capricho de unos cuantos individuos aislados, no sería tan funesto. Serna retrata a este respecto, la política de los grupos intelectuales que, según sus palabras, del mismo modo en que los jacobinos pasaron de la revuelta democrática al poder dictatorial, so pretexto de derrocar el *establishment* con la secreta intención de reconstruirlo y encabezarlo, así lo hicieron Balzac y, aún antes, el filósofo romántico alemán Friedrich Schlegel, quien en una carta a su hermano escribe:

No es necesario demorarnos en la búsqueda del poder legislador de la formación estilística de los modernos. Está ya constituido: es la teoría. Nos granjearemos una autoridad ante la crítica, lo suficiente como para erigirnos en dictadores literarios de Alemania en un plazo de cinco a diez años.<sup>9</sup>

Más allá de la jerigonza, de la sacralización del Libro, de la contracultura que anhela el poder, la vulgaridad sofisticada y la cooptación de la crítica, Serna pasa a un tema que no por más visible es menos importante: él lo llama “la comedia de disfraces” que distingue a los integrantes de un cenáculo, una escuela filosófica, una orden o una academia. En este capítulo, Serna hablará de las señales exteriores

---

8 Schopenhauer, Arthur. (2015) *El arte de insultar*. (Trad. Fabio Morales García) Madrid, alianza editorial. p. 79.

9 Serna, Enrique (2015) *Genealogía de la Soberbia Intelectual*. México, Debolsillo. p. 105

que utilizan los miembros de una casta intelectual, para distinguirse de la mayoría y establecer para ellos y para los demás, en la medida de lo posible, una distancia que raya en la comedia por su insolencia y anhelo de superioridad.

Por un lado el dandi histrión de la belleza, el filósofo bien vestido que es capaz de cautivar a las élites de su tiempo, ejemplificado por Luciano de Samosata quien escribe “importa mucho la depilación completa mediante el emplasto de pez o por lo menos de las partes del cuerpo que estén a la vista”. Hasta el uso de anteojos cuando representan *la ceguera de la erudición para enfrentarse a la vida práctica*<sup>10</sup>. Ni qué decir de los libros que, en palabras del autor de *La ignorancia de los doctos*:

Son usados con menos frecuencia como anteojos para mirar la naturaleza que como antifaces para apartar de los ojos su potente luz y su escenario cambiante. El gusano libresco se refugia en su red de generalidades verbales y solo ve las sombras de las cosas reflejadas en las mentes ajenas.<sup>11</sup>

Pasando de los clérigos universitarios que convirtieron en signo de erudición la toga y el birrete o los letrados chinos que se dejaban crecer las uñas para demostrar que sólo usaban las manos para acariciar pergaminos<sup>12</sup>.

La otra cara de la misma moneda, es el uso de harapos y el cultivo de una imagen zarrapastrosa en la vestimenta por parte de los cultos, la asunción de la mugre con orgullo, símbolo de un autoritarismo intelectual que parece decir entre líneas: “valgo tanto que no necesito acicalarme para pertenecer al gran mundo”<sup>13</sup>. Aquí Serna decide encuadrar a los filósofos de la escuela cínica, y a su pariente indumentario más reciente según él, a los *hipsters*, que suelen dárseles de intelectuales. Sin embargo, no hay que olvidar que los *hipsters* representarían, en dado caso, los peores herederos de los cínicos, pues estos últimos no usaban su palio y su escudilla como un símbolo de sencillez, sino como una práctica de la

---

10 Ibid. p. 235

11 Ibid. p. 235

12 Ibid. p. 234

13 ibid. p. 236

misma, además que dicha práctica ponía a prueba su filosofía, su pensamiento, no está demás agregar aquí que el pensamiento *hipster* brilla por su ausencia. Es en este sentido en el que me parece que Serna no hace justicia al cinismo, aunque sin duda la sencillez y el desaliño pueden convertirse en símbolos, también existe una auténtica práctica de la modestia, más que como moda, como ética, como valor, posibilidad que nunca va a tener, por ejemplo, el alarde.

Aunque la crítica de Serna es avasalladora, más lo es todavía, la crítica de William Hazlitt. *La ignorancia de los doctos*, un texto sencillo capaz de inspirar a cualquiera que esté dispuesto a acercarse a un libro como a un estilete que da forma y deforma a uno mismo. Hazlitt irá al corazón de la miseria de la lectura y escritura, sin rodeos –como se escribe lo que vale la pena– muestra desde la primera línea sus intenciones, haciendo ver que su ataque va dirigido contra quienes exclusivamente se dedican a la lectura de libros que interpretan libros de libros, para escribir sus libros de los libros que leyeron.

Me gusta por ser un texto polémico, escrito por un docto pagano, que deja claro que la erudición es una actividad modesta que no vuelve superiores a los hombres aunque sí, muchas veces, puede investirles de un histrionismo petulante. Hazlitt gusta de demostrar una y otra vez que el erudito que se encierra en sus libros, tanto para leerlos como para escribirlos, no hace más que cultivar la pereza, el odio por la sabiduría, el autismo, el desprecio por la vida: ¡Antes ser un leñador o el más humilde jornalero, que se pasa el día «sudando bajo los ojos de Febo, y de noche duerme en el Elíseo», que malgastar así la vida en un vago duermevela!<sup>14</sup>

No repara en señalar que el docto vanidoso se sirve de su memoria para esconder sus carencias, y que dichas carencias son cultivadas desde la infancia por instituciones que patrocinan y premian su fechoría, el fragmento es largo, pero la cita no tiene desperdicio:

Un muchacho de constitución enclenque y caletre un poco tardo, capaz sólo de retener lo que le enseñan y sin sagacidad para percibir

---

14 Hazlitt, William. (2000) *La ignorancia de los doctos*. [Versión digital] el aleph, p. 7, disponible en <https://es.scribd.com/document/45777134/Hazlitt-William-De-La-Ignorancia-de-Los-Doctos-PDF>

ni iniciativa para gozar por sí mismo, generalmente se pondrá a la cabeza de su clase. El mal estudiante, en cambio, es por lo general el sano y alegre, que sabe hacer uso de sus miembros, animoso y decidido, que siente la circulación de su sangre y el latir de su corazón, dispuesto tan pronto a reír como a llorar, y que prefiere correr detrás de una pelota o una mariposa, sentir el viento en la cara, mirar los campos o el cielo, trepar por un sendero escarpado, o precipitarse impetuosamente en todos los menudos conflictos e intereses de sus amigos y compañeros, antes que dormitar sobre un tabarroso libro de texto, repetir dísticos bárbaros a la zaga del maestro, sentarse horas y horas ante el pupitre, como atornillado a él, para recibir a fin de curso una medalla absurda en premio a tanto tiempo y deleites perdidos<sup>15</sup>.

Como Nietzsche y Schopenhauer, Hazlitt sabe que el erudito se refugia en sus libros por sus carencias, para luego poner a sus libros por encima de la realidad, a la que desprecia. Si a alguien se le ocurre respirar aire fresco, mirar al mundo sin el antifaz de los libros, de inmediato le castiga y le salva ¡del mundo real! Cultivar a un docto petulante equivale a cultivar la miseria.

Tan odioso me es un arrogante que piensa que el mundo puede reducirse al libro, como quien cree que leer es una pérdida de tiempo. El que cree que la lectura hace sabios a los seres humanos, yerra tanto, como quien piensa que no hay nada en la lectura que pueda hacerle sabio. El lector, en efecto, nunca será un hombre sabio, pero ¡ay! de aquel lector que no tenga nada en él de sabiduría.

En ese punto reside la tensión entre el Libro y los libros, el autismo y el diálogo. La diferencia es crucial, el Libro; el lugar donde se encuentran todos los saberes. El Libro; doctrina que debe ser aprendida de memoria. El Libro; germen de todo dogma, fanatismo donde el hombre apoya sus llamas y sus demencias:

El fanático es incorruptible: si mata por una idea, puede igualmente hacerse matar por ella; en los dos casos, tirano o mártir, es un monstruo. No hay seres más peligrosos que los que han sufrido por una

---

15 Hazlitt, William. (2000) *La ignorancia de los doctos*. [Versión digital] el aleph, p. 9, disponible en: <https://es.scribd.com/document/45777134/Hazlitt-William-De-La-Ignorancia-de-Los-Doctos-PDF>

creencia: los grandes perseguidores se reclutan entre los mártires a los que no se ha cortado la cabeza<sup>16</sup>.

El antídoto contra el libro, son los libros, el antídoto contra el autismo es el diálogo. Contra el fanatismo, el pensamiento, contra los soberbios intelectuales, la realidad que contrasta con sus elucubraciones. Sin embargo hasta este punto no hemos podido responder, ¿y quién nos salvará de las palabras?, ¿en dónde podemos encontrar aire fresco?

---

## **La lectura de la miseria**

---

El analfabeta no es más que un ilustre pagano, no busco un culto, tampoco busco quedarme en el analfabeta que sigue siendo sólo la negación de su contrario, necesito aire fresco, busco al agricultor, un analfabeta redoblado, un sí, una afirmación.

Existen cuatro formas de posicionarse ante el saber: el hombre que no sabe que no sabe, que es también el imbécil, el culto que, por no saber que no sabe, precisamente cree que lo sabe todo. También está el modelo socrático, del que sabe que no sabe, y que por tanto entre más sabe, sabe que menos sabe, la encarnación del filósofo y su búsqueda por la sabiduría, modelo de modestia, maestro cuyos pasos son dignos de seguir, pedagogo –en el sentido etimológico del término–. Por otro lado está el que sabe que sabe, seguro de sí mismo impone su saber, encarnación del *Übermensch* nietzscheano, del filósofo artista, del samurái que imprime forma a la materia, al pensamiento y a sí mismo. Ejemplo de valentía, creador de valores, de un sí cuya fuerza impone la crítica, lo opuesto a la violencia. Por último tenemos al que no sabe que sabe, este modelo me interesa en su dimensión ética, más allá de su problemática epistemológica o psicoanalítica.

Seré claro, el que no sabe que sabe, prefigura el impulso vital ciego, presente pero no reductible a un saber consciente que pasa de lleno por el lenguaje. Hablo de una disposición que empuja, una intuición que forja. La certeza vital en acción, primitivo impulso que

---

16 Cioran, E. M. *Breviario de Podredumbre*. [Versión digital] disponible en: <http://crimideia.com.br/blog/wp-content/uploads/2010/02/emil-cioran-breviario-de-podredumbre28194929.pdf>

sin saberse a sí mismo, se sabe y se impone a la muerte. Acción que sin saber quiere prevalecer en su ser y superarse. Ética sin moralina, devenir que precede al conocimiento. Verdad que se desconoce a sí misma. Su ser se cristaliza, más en la obra de arte que en la filosofía: *cada lector busca algo en el poema. Y no es insólito que lo encuentre: ya lo llevaba dentro*<sup>17</sup>. Sin saberlo ya lo llevaba dentro, y hay que decirlo, no sólo el lector, también el artista. Cada vez menos se encuentra en el lenguaje filosófico, sólo lo puedo hallar en eso que los griegos llamaban *parresía*: el arte de hablar franco, uno de los últimos temas que ocuparon a Michel Foucault antes de que lo encontrara la muerte. Él buscó en Plutarco la *parresía*, y la definió como *la posibilidad de ser sinceros con alguien que ocupa una posición de poder respecto de nosotros*<sup>18</sup>. En el capítulo *Cómo distinguir al halagador, al adulador, del verdadero amigo* de *Moralia*<sup>19</sup>, de Plutarco, se muestra en efecto, lo opuesto al parresiasta: el halagador.

Sin embargo tanto al parresiasta como al halagador, no puede distinguírsele sino en la acción, y a posteriori, solamente después ser amigo, se sabe lo que es la amistad: el texto de Plutarco vincula la amistad, con la *parresía* y con la verdad. La mentira, el servilismo, el arte de engañar con la palabra, decir lo que el otro quiere escuchar, aprender a moverse entre las sombras, el arte del desprestigio, la comodidad, constituyen la naturaleza de gusano del halagador. La sinceridad hasta la pobreza, la amonestación al amigo, la corrección a tiempo del alumno, la crítica a la insolencia, el desprecio de lo superficial, la mano abierta con los dedos extendidos, la autocrítica, la relación que busca crecimiento, es lo que constituye al parresiasta. Es evidente que por sus maneras, que lo distinguen del charlatán, corre mayor riesgo que su antítesis, el halagador, que es amigo de todos y de nadie, al mismo tiempo.

---

17 Paz, Octavio. (2006) *El arco y la lira*. México, fondo de cultura económica. P. 83.

18 Foucault, Michel. (2015) *La parresía*. (fragmento) [versión digital] disponible en: [https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2015-04-06/michel-foucault-la-parresia\\_751634/](https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2015-04-06/michel-foucault-la-parresia_751634/)

19 Plutarco. (1985) *Obras morales y de costumbres (Moralia)*. (Trad. Concepción Morales Otal y José García López) Madrid, Gredos. p. 253.

Hacer una lectura de la miseria, consiste en hacer una lectura de la Cultura. Su miseria ha desdeñado a toda cultura que no se someta a ella. El ejemplo a que me remito en esta ocasión, son los gitanos, amigos de la parresía, del silencio y del vagabundeo, cazadores de erizos de mar, agricultores en el sentido etimológico del término, que no se ha dejado ensombrecer por la Cultura. Avanzaré en el contraste entre la cultura occidental y la cultura gitana a través de *Cosmos*<sup>20</sup> de Michel Onfray, un libro que me permite acercarme a una lectura pagana del mundo, que atrae al mundo mediante la lectura, y muestra ya no la miseria de ella, sino la abundancia de una interpretación pagana del mundo, una afirmación, un sí.

El tiempo de la Cultura es lo que desde un inicio hace de cualquiera, un hombre civilizado, un *gadjo*, como lo llaman los gitanos. ¿Cuál es la consistencia del tiempo del gadjo, del hombre civilizado? El tiempo que se contabiliza, con el despertador, con el reloj de arena, con la clepsidra, el tiempo que permite hacerse rentable. El tiempo de quien se levanta, come mala comida, va a un trabajo que no le gusta, en medio del tráfico, vuelve al trabajo, a toda velocidad, de ahí a la casa, fatigado, al sofá, a la pantalla que le distrae del laborioso día que pasó, que se repetirá mañana y que detesta.

En cambio el tiempo del gitano fluye *más lento, está compuesto de simplicidad, de verdad, de pura presencia en el mundo*<sup>21</sup>. Su tiempo, es el tiempo del sol, de las estrellas, del fuego. El gitano no aprende en la escuela lo esencial de su vida cotidiana. Respecto a la reticencia de un gitano alumno a someterse al aprendizaje que impone el colegio, Onfray escribe:

Nada de todo eso es útil. Uno aprende todas esas cosas para someterse a un maestro que no notará más que nuestro grado de sumisión, de obediencia, de servidumbre. Los gitanos no quieren ser parte de nada de eso. El padre de Alexandre Romanés decía: “ser gitano es no estar metido en nada: ni en los deportes, ni en la moda,

---

20 Onfray, Michel. (2016) *Cosmos. Una ontología materialista*. (Trad. Alcira Bixio) Argentina, Paidós.

21 *Ibíd.* p. 70

ni en el espectáculo, ni en la política, y además el éxito social no tiene ningún sentido para nosotros<sup>22</sup>

Contra el sedentarismo del hombre civilizado, a mí me gusta más el vagabundeo del gitano, que en su caminar va conociendo el mundo. Frente al pasado de culpa del hombre, el presente inocuo que le somete a un futuro que el hombre de cultura prefiere modificar, el tiempo del gitano se vive sin mortificación,

¿Quién querría modificar su pasado? ¿Hacer como que lo que sucedió no tuvo lugar? ¿Actuar e intervenir sobre lo que fue para que lo que fue no haya sido así? Un loco, un tonto. Igualmente loco, igualmente tonto sería el que quisiera actuar sobre su futuro y quisiera que fuera así y no asá. Sabio el gitano, quiere el tiempo que lo quiere<sup>23</sup>.

Por último, frente al bullicio cotidiano del hombre civilizado, los discursos que lo acosan constantemente, la publicidad, el diario, su inmediatez plagada de ruido, el gitano opta por el silencio y la comunicación no verbal. Contra el fetichismo civilizado de las mercancías, la acumulación, los delirios burgueses, la vida que se construye sólo para acumular, el gitano prefiere tener solo lo necesario para continuar su vida, y *cuando un gitano moría, al menos en la época anterior al etnocidio cristiano, su carreta y sus objetos personales se quemaban, joyas y dinero se depositaban dentro del ataúd o se gastaban en los funerales. ¿Qué burgués incendiaría así su casa, sus automóviles sus muebles, sus adornos, sus objetos? Grandeza gitana.*<sup>24</sup>

La vida del hombre civilizado es la vida de quien está cada vez más separado de la naturaleza y del cosmos. La lectura que hace Michel Onfray, de la cultura occidental frente a la cultura gitana, permite vislumbrar la ética de un analfabetismo futuro, no impuesto, el analfabetismo de un agricultor capaz de reconciliarse con el cosmos, la naturaleza y sus desplazamientos, sin la mediación del Libro o de los libros. Formar un criterio con el cual seleccionar los libros que nos acercan al mundo, y a lo que somos, lo que fuimos y que

---

22 ibid. p. 72

23 Ibid. p. 75

24 Ibid. p.83.

queremos ser. Apenas he comenzado a desentrañar esta figura, la de un agricultor, la de un analfabetismo ilustrado, no puedo decir que lo he logrado conocer, desentrañar a fondo su figura, pero creo que me es lícito decir, al menos, que no sé que lo conozco.

---

## **Bibliografía**

---

- CIORAN, E. M. *Breviario de Podredumbre*. [Versión digital] disponible en: <http://crimideia.com.br/blog/wp-content/uploads/2010/02/emil-cioran-breviario-de-podredumbre28194929.pdf>
- FOUCAULT, Michel. (2015) *La parresía*. (Fragmento) [Versión digital] disponible en: [https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2015-04-06/michel-foucault-la-parresia\\_751634/](https://www.elconfidencial.com/alma-corazon-vida/2015-04-06/michel-foucault-la-parresia_751634/)
- HAZLITT, William. (2000) *La ignorancia de los doctos*. [Versión digital] el aleph, p. 9, disponible en: <https://es.scribd.com/document/45777134/Hazlitt-William-De-La-Ignorancia-de-Los-Doctos-PDF>
- MOLINA, César Antonio. (2014) *Enrique Serna: un filibustero contra la cultura*. Diario el País. Artículo disponible en <http://www.abc.es/cultura/cultural/20141103/abci-genealogia-soberbia-intelectual-enrique-201411031036.html>
- NIETZSCHE, Friedrich. (2006) *Así Habló Zaratustra*. (trad. Andrés Sánchez Pascual.) Madrid, Alianza.
- NIETZSCHE, Friedrich (2008) *Fragmentos Póstumos (1885-1889)* (trad. Juan Luis Verma y Joan B. Llinares) Madrid, Tecnos.
- NIETZSCHE, Friedrich. (1947) *La Gaya Ciencia y Poesías*. (Trad. Pablo Simon) Buenos Aires, Poseidón.
- ONFRAY, Michel. (2016) *Cosmos. Una ontología materialista*. (Trad. Alicia Bixio) Argentina, Paidós.
- ONFRAY, Michel. (2008) *La Comunidad Filosófica. Manifiesto por una universidad popular*. [versión digital] (trad. Antonia García Castro) Barcelona; Gedisa. (Original en francés, 2004) p.130
- ONFRAY, Michel. (2006b) *Tratado de Ateología. Física de la metafísica*. (Trad. Luz Freire) Barcelona, Anagrama (publicada en francés en 2005).
- PAZ, Octavio. (2006) *El arco y la lira*. México, fondo de cultura económica.

- PLUTARCO. (1985) *Obras morales y de costumbres (Moralia)*. (Trad. Concepción Morales Otal y José García López) Madrid, Gredos.
- SCHOPENHAUER, Arthur. (2015) *El arte de insultar*. (Trad. Fabio Morales García) Madrid, alianza editorial.
- SERNA, Enrique (2015) *Genealogía de la Soberbia Intelectual*. México, Debolsillo.

Fecha de recepción. 18 de mayo de 2018.

Fecha de aceptación. 30 de mayo de 2018.